

BENEDETTO XVI

*ANGELUS*

*Plaza San Pedro*

*III Domingo de Adviento, 14 diciembre 2008*

¡Queridos hermanos y hermanas!

Este domingo, el tercero del tiempo de Adviento, es "domingo alegre", "estad alegres en el Señor", porque la antífona de entrada de la Santa Misa retoma una expresión de San Pablo en la Carta a los Filipenses que dice así: "Alégrese siempre en el Señor, insito: Alegraos." Y después añade una motivación: "Dios está cercano" (Fil 4,4-5). He aquí la razón de la alegría. ¿Pero qué significa que "Dios está cercano"? ¿En qué sentido tenemos que entender esta vecindad de Dios? El apóstol Pablo, escribiéndoles a los cristianos de Filipo, piensa evidentemente en la vuelta de Cristo, y los invita a alegrarse porque está seguro de ello. Sin embargo, el mismo san Pablo, en su Carta a los Tesalonicenses, advierte que nadie puede conocer el momento de la llegada del Dios (cfr 1 Ts 5,1-2) y los pone en guardia como si la vuelta de Cristo fuera inminente (cfr 2 Ts 2,1-2). Ya entonces, la Iglesia, iluminada por el Espíritu Santo, comprendió que la vecindad de Dios no es una cuestión de espacio y tiempo sino una cuestión de amor: ¡el amor se acerca! La próxima Navidad vendrá a recordarnos esta verdad fundamental de nuestra fe y, delante del Belén, podremos saborear el regocijo cristiano, contemplando en el recién nacido a Jesús, el rostro de Dios que se ha hecho presente por amor.

Con esta luz, es para mí un verdadero placer renovar la bonita tradición de la bendición de los "Bambinelli", las imágenes del Niño Jesús que se colocarán en el belén. A vosotros en particular me dirijo, queridos chicos y chicas de Roma, venidos esta mañana con vuestros *Bambinelli*, qué ahora bendigo. Os invito a uniros a mí siguiendo cuidadosamente este ruego:

Dios, Padre nuestro que tanto amas al hombre que nos enviaste a tu único Hijo Jesús, nacido de la Virgen María para salvarnos y reconducirnos a Ti, te rogamos, que con tu bendición de estas imágenes de Jesús, que está a punto de venir entre nosotros, seamos, en nuestras casas, signos de tu presencia y tu amor.

Padre bueno, danos tu bendición también a nosotros, a nuestros padres, a nuestras familias y a nuestros amigos. Abre nuestro corazón, de modo que sepamos siempre recibir a Jesús y verlo en todos aquellos que necesitan nuestro amor.

Te lo pedimos en el nombre de Jesús, tu querido Hijo, que viene para dar al mundo la paz.

Él vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

Y ahora recitamos juntos el ruego del ángelus, invocando la intercesión de María para que Jesús, que naciendo entre los hombres y trae la bendición de Dios, sea acogido con amor en todas las casas de Roma y el mundo.